

## **Odio, amor, ignorancia: la escucha psicoanalítica en las pasiones del ser**

Manoel Ferreira

Rosana Aguiar

Intersecção Psicanalítica do Brasil

En, 1958, en “Función y campo de la palabra y del lenguaje”, Lacan se refiere a la función de la analista y afirma que el discurso dominante, o la subjetividad de la época, el movimiento o los cambios simbólicos deben ser tenidos en cuenta en el campo del Psicoanálisis, ya que todo psicoanalista debe conocer bien su función de intérprete de la discordia de las lenguas en lo que él llama “la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel,” Además de esto, tomamos otro comentario de Lacan que parece sugerir puntos de actualidad que deben ser elaborados: “Si quisiera expresar los tres tiempos de la estructuración de la palabra en la búsqueda de la verdad tomando como modelo uno de esos cuadros alegóricos que florecían en la época romántica tales como *la virtud persiguiendo al crimen, ayudada por el remordimiento*; diría: *“El error huyendo del engaño y alcanzado por la equivocación”*”.

En nuestra clínica psicoanalítica cotidiana, percibimos cada vez más señales de alarma en relación a las manifestaciones de odio e intolerancia cuando escuchamos el sufrimiento de muchos de nuestros analizantes, lo que nos provoca a reflexionar sobre las pasiones del ser. En Freud, leemos que el odio es tomado como pasión primaria, anterior al amor. Tenemos como ejemplo las más diversas situaciones y demostraciones de odio que suceden en cualquier parte del mundo y de las cuales somos a menudo testigos en los más diversos contextos socioculturales.

El recurso a lo virtual y a las redes sociales está presente en todos los rincones del planeta, gran parte de la población está conectada. Los sucesos violentos pueden ser vistos en directo y esta nueva forma de lazo cobra su precio al manifestarse en distintas esferas en contextos de exposición de sí mismo y del otro. Este fenómeno nos invita a reflexionar como analistas: ¿en qué medida la clínica nos convoca a la escucha del sufrimiento humano proveniente de la paradoja del

amor, del odio y de la ignorancia siempre más expuestos a los modos de lazos sociales y, por ende, a sus discursos?

Profundizando nuestra investigación, leemos que en 1932 Freud sostuvo que es por la gran necesidad de poder y por su modo de relación con éste que el hombre trajina consigo un deseo de odio y de destrucción. En este mismo texto, las pulsiones humanas siguen en dos direcciones, una que sirve a la unión y otra, a la destrucción y a la muerte. Sin embargo, una no es más fundamental que otra, porque a veces una u otra deberá estar al servicio del hombre. Comúnmente, la pulsión agresiva puede estar al servicio del sujeto cuando se presentifica en la necesidad de autoconservación. Asimismo, la pulsión de vida, direccionada hacia el objeto de amor, en el esfuerzo mismo para mantenerse viva, puede actuar con la agresividad que se presenta como dominación del otro, por ejemplo.

Lacan acuñó el neologismo Odioamoramiento que nos reenvía precisamente a la situación conflictiva a que amor y odio nos convocan. Los mecanismos empleados para dar rienda suelta a la pulsión de muerte se transforman a medida que el discurso social se modifica en el uso del síntoma para negar la existencia del otro, la negación misma de la alteridad. La violencia es un fenómeno que se produce en las relaciones sociales y el aniquilamiento es una de sus dimensiones, o sea, poner un fin a la existencia del otro, entre tantos otros tipos de transgresión – robos, asaltos, asesinatos, contrabando, explotación del trabajo infantil- que afectan al hombre de manera directa o indirecta. La hostilidad dominante entre los hombres pone en peligro a toda la sociedad y a la civilización misma se ve bajo amenaza permanente de desintegración.

Los objetos desechables propuestos por el mercado corroboran hoy día la elaboración de Lacan sobre el discurso capitalista; ellos ceban la falta de goce y nutren el capitalismo con la promesa de un goce seguro el cual se pone al servicio del hombre a partir de la producción de gadgets identificados al más gozar, que presuntamente podrían satisfacer al sujeto por la vía de la acumulación en el rumbo de la completitud. Sin embargo, ese modo de vivir no exige “la renuncia pulsional, más bien estimula la pulsión, imponiendo al sujeto determinadas relaciones con la demanda, sin darse cuenta de que, así procediendo, sostiene, sobre todo y en primera mano, la pulsión de muerte.” De la demanda por un más gozar resulta cada

vez más la eterna insatisfacción expresa por el nada es suficiente, todo es poco, lo que impulsa el sujeto a la fantasía de ser un día completo.

En este discurso, los lazos sociales, siempre más vaciados de sentido, permiten el no reconocimiento, la borratura del otro como sujeto de deseo, puesto que los valores que sostienen las relaciones humanas – como el respeto, el reconocimiento de las diferencias y de la diversidad que atraviesan las singularidades- son negados. La forma moderna y fugaz de relacionamientos basados en individualismos no sostiene un modo de vivir en sociedad.

Así se presenta la ignorancia de la información en nuestros tiempos. Eclipsados y a la vez deslumbrados por el brillo del Objeto, nos perdemos entre tantas informaciones al punto que ya no nos ubicamos en este mundo. Perdimos un organizador para transformar la información en cierta organización del Saber, ya que vivimos un acortamiento y un collage entre el instante del ver y aquel del concluir. De manera que el tiempo de comprender es reducido a su mínimo, un efecto actual del discurso capitalista, que resulta en la ignorancia y da lugar a un intercambio del deseo del sujeto contra la satisfacción del objeto.

En el “diamante” que nos presentó Lacan en su seminario I, tenemos los bordes Ir (odio) y Rs (ignorancia) resaltando la real faz de nuestro tiempo y dejando el borde del amor Si encubierto. ¿Un ignorodio? El hueco del ser por la vía de la palabra toma consistencia imaginaria del signo y la verdad pierde su lugar de amarre en la estructura discurso y surge como un efecto, móvil, de las disputas de narrativas.

Esta situación nos impulsa a indagar sobre lo que nos aguarda...a la vez, nos convoca a la responsabilidad como analistas. ¿Qué destino tiene el sujeto supuesto saber y la ignorancia docta en un discurso corriente impregnado de una pasión por la ignorancia ligada al discurso capitalista?